

Salmos de Ascenso

Tema: Experimentar el tratar de Dios en la vida de la iglesia hasta que lleguemos a ser un testimonio maduro

Tercera Etapa: Siendo completamente uno con Dios, alcanzando la madurez de vida (Salmos 130 al 134)

Semana 1 – Lunes

Col. 3:16 - pie de nota: 16², 16³, 16⁴, 16⁵, 16⁷

Oremos: “Oh Señor Jesús. Señor, te agradecemos por reunirnos juntos este fin de semana. Nos reunimos en Tu presencia. Buscamos Tu presencia; buscamos Tu hablar. Señor, queremos conocerte más, conocer Tus caminos, conocer el deseo de tu corazón para que podamos estar con todos los hermanos y hermanas en la vida de la iglesia hoy. Queremos experimentar con todo lo que nos estás tratando hoy, para continuar avanzando, para que podamos alcanzar la verdad, para conocerte más, alcanzar la unidad, llegar a un hombre maduro, alcanzar las riquezas de la estatura de Su plenitud para que la iglesia hoy en la tierra pueda llegar alcanzar un testimonio maduro. Señor, te agradecemos y buscamos tu bendición. Que tu palabra esté abierta para nosotros. Te damos los Salmos de Ascensión. Tráenos paso a paso de acuerdo a las revelaciones en estos salmos para que nuestra vida pueda crecer, de modo que nuestra experiencia de vida pueda ser elevada hasta alcanzar la unidad contigo, con madurez de vida, para que podamos ser aquellos que esperamos Tu regreso. Señor Jesús, escucha nuestra oración. Gracias Señor.”

Es un momento de gozo para nosotros el estar aquí de nuevo con todos los hermanos y hermanas. El año pasado por este tiempo tuvimos una comunión acerca de la primera y la segunda etapa de los Salmos de Ascenso, en los Salmos 120 al 129. Los 15 Salmos de Ascenso pueden dividirse en 3 etapas de 5 salmos cada una. Este es un arreglo maravilloso en la Biblia. Creo que este arreglo fue hecho de acuerdo al espíritu Santo. Todos los 150 salmos están divididos en 5 secciones. Estas 5 secciones describen las 5 etapas de nuestro crecimiento en vida, durante nuestra vida cristiana. Una de las secciones son los Salmos de Ascenso. Puedes decir que esta es la crema de los Salmos. El año pasado cubrimos 2 etapas. La primera etapa son los Salmos 120 a 124. Salmos 125 a 129 es la segunda etapa. Esta vez venimos a la tercera etapa, los Salmos 130 a 134. Cuanto más entramos en la palabra de Dios, más encontramos que Su palabra es maravillosa.

Salmos de Ascenso

Semana 1 – Martes

Sal. 120:1 – pie de nota 1¹

Sal. 122:1-3

Antes de pasar a la tercera etapa, repasemos brevemente la primera y la segunda etapas, comenzando con el Salmo 120. El Salmo 119 es el salmo más largo del Libro de los Salmos. Hay 8 versículos que comienzan con cada una de las 22 letras del alfabeto hebreo, haciendo la suma de 176 versos en total. Después de este Salmo, llegamos a los Salmos de Ascenso. El tema de estos salmos es experimentar el trato de Dios en la vida de la iglesia hasta que llegemos a tener un testimonio maduro. El conjunto de los Salmos de Ascenso es para llevarnos a la vida de la iglesia. Solo en la vida de la iglesia podemos experimentar el trato de Dios, hasta el punto de alcanzar la madurez de la vida. Para nosotros es imposible ser cristianos solos. Si queremos ser cristianos, debemos estar juntos con todos los otros hermanos y hermanas. Debemos vivir una vida de iglesia con todos los otros hermanos y hermanas. Toda la obra de Dios hoy está en la vida de la iglesia.

Los Salmos de Ascenso nos dan una idea de cómo alguien comenzó a amar al Señor y entro en la vida de la iglesia. El primer punto es que debemos dejar el mundo para entrar en la vida de la iglesia. El Salmo 120:1 dice: “A Jehová clame estando en angustia, y él me respondió”. Anteriormente estaba en el mundo; él moro en Mesec y habito entre las tiendas de Cedar. Ese ambiente estaba lleno de lengua fraudulenta y labios mentirosos. Él deseaba escapar de este mundo para venir a la presencia de Dios. Luego fue rescatado por Dios y comenzó a avanzar. El Salmo 121 muestra cómo fue ayudado por Dios. Luego, en el Salmo 122, entra en la vida de la iglesia: “1Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. 2Nuestros pies estuvieron Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. 3Jerusalén, que se ha edificado Como una ciudad que está bien unida entre sí” (v. 1-3). Esto es entrar en la vida de la iglesia. Aquí está el trono de David. Orar por la paz de Jerusalén es entrar en la vida de la iglesia.

Salmos de Ascenso

Semana 1 – Miércoles

Salmo 124

Después de haber entrado en la vida de la iglesia el salmista comenzó a servir a Dios: “He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, Y como los ojos de la sierva miran a la mano de su señora, Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios” (Salmo 123:2) Después de entrar en la vida de la iglesia necesitamos consagrarnos al Señor para que podamos llegar a ser Sus siervos y así servir a Dios.

En el Salmo 124 el salmista experimentó la ayuda del Señor. Cuando crezcamos en vida, eventualmente descubriremos que fue porque Dios nos ayudó. Esto está en Romanos capítulos 1 a 8 donde Pablo describe la jornada entera de un cristiano de ser condenado en pecado, siendo justificado, creciendo en vida, siendo santificado, siendo transformado, y siendo glorificado. Después de todas estas cosas, Pablo concluye con Romanos 8:31: “¿Qué, pues, diremos a esto?” Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? “¿Quién traerá un cargo contra los elegidos de Dios?” Dios es el que justifica” (v. 33). “¿Quién nos separará del amor de Cristo?” ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? (v. 35). Hay muchas situaciones y sufrimientos en este mundo. Nada puede separarnos del amor de Dios. Este es el testimonio que Pablo nos dio en el nuevo testamento.

Este es también el testimonio del salmista en el Salmo 124. Esta es la conclusión de la primera etapa de los Salmos de Ascenso. “A no haber estado el Señor por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían tragado entonces ... entonces nos habrían inundado las aguas, Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas” (vs. 2-5). Toda esta persecución no puede hacernos daño porque Dios nos ha ayudado. En seguir al Señor, necesitamos experimentar que es Dios quien nos ayuda.

Salmos de Ascenso

Semana 1 – Jueves

Salmo 125

El Salmo 125 nos dice que necesitamos confiar en el Señor. Aquellos que confían en el Señor son como el Monte Sion. Esto significa que cuando confiamos en el Señor podemos ser fortalecidos y vencer. No sólo enfrentamos el ambiente exterior, también experimentamos al viejo hombre dentro de nosotros. Dentro de nosotros está el cetro de la maldad y la heredad de los justos. En el proceso de nuestro crecimiento en vida, descubrimos que las verdaderas dificultades no son cosas externas, estas están dentro de nuestra persona. Dentro de nosotros hay algo llamado el cetro de la maldad. Esta es la vida de Adán, la vida de nuestra carne. Después de que somos salvados, una nueva vida entra en nosotros, el Espíritu Santo entra en nosotros; pero nuestro hombre natural original, nuestra vida natural, la vida de nuestra carne, todavía está dentro de nosotros. Estas dos vidas están siempre en guerra, así que no siempre podemos hacer lo que deseamos hacer. Como dijo Pablo, la voluntad depende de mí, pero no depende de mí cuando quiero hacerlo. Si nosotros los cristianos no reconocemos lo que hay dentro de nosotros, es difícil para nosotros crecer en vida. Deseamos seguir al Señor y servir al Señor, pero cuando lo intentamos, encontramos una dificultad. La dificultad es nuestra carne, nuestra vida natural; se convierte en nuestra limitación más difícil. Así en Gálatas dice que el Espíritu pelea contra nuestra carne y nuestra carne contra el Espíritu. Los dos pelean entre sí. En Romanos capítulo 7, Pablo dijo que cuando yo deseo hacer el bien, el mal está dentro de mí e incluso me captura para que yo siga la ley del pecado. ¿Dónde está la salvación? Pablo preguntó: “¿quién me librara de este cuerpo de muerte?” Alabado sea el Señor, Romanos capítulo 8 es la respuesta. La respuesta es que la ley del Espíritu de vida dentro de nosotros puede vencer la ley del pecado y de la muerte. Esto es lo que el Salmo 125 se refiere cuando dice que el cetro de la maldad no descansa sobre la herencia de los justos. A pesar de que la vida de la carne está dentro de nosotros, la vida de Cristo también está dentro de nosotros. La vida en nuestra carne no puede vencer la vida en nuestro espíritu. Por lo tanto, Dios quiere que experimentemos la vida dentro de nosotros que puede vencer la ley del pecado y de la muerte, que nos puede liberar de la esclavitud de nuestra carne.

Salmos de Ascenso

Semana 1 – Viernes

Salmo 126

Mateo 13:8 – Nota de pie 8¹

El Salmo 126 dice que aquellos que siembran en lágrimas con regocijo segarán. Esto significa que podemos disfrutar una vida de cosecha. Este salmo nuevamente nos eleva. Comienza con regresar de la cautividad y termina segando con regocijo. Estos 2 versículos están hablando de lo mismo. Regresar del cautiverio y sembrar en lágrimas se juntan en la Biblia. Por un lado, aquellos que estaban en cautiverio ahora regresan. Por otro lado, aquellos que sembraron ahora segan. Es un sufrimiento estar en cautiverio, pero regresar del cautiverio es un gozo. Sus bocas se llenaron de risa y sus lenguas de alabanza. Los que siembran en lágrimas con regocijo segarán. Necesitamos sembrarnos a nosotros mismos. Cuando nos sembramos a sí mismos, así muriendo, el resultado es la resurrección. Necesitamos morir con el Señor y ser levantados con el Señor. Entonces segaremos las riquezas de vida. ¿Cuántos granos puede producir una semilla? En el pasado, la siembra se realizaba manualmente, pero ahora es con máquinas. Cuando siembras arroz, debes poner la semilla en el suelo para que se convierta en un pequeño brote, y luego debes trasplantarla al campo. El Señor dijo que la buena tierra producía a 30, a 60 o ciento por veces. Esto es muy conservativo. La siembra en lágrimas es una cuestión de muerte, pero la cosecha en vida es en resurrección. Cuanto más experimentamos la muerte con Cristo, más podemos experimentar las riquezas de vida.

Salmos de Ascenso

Semana 1 – Sábado

Salmo 127

El Salmo 127 dice que no podemos hacer nada por el Señor en nuestra fuerza natural. Nuestra vida del alma y nuestra vida natural no tienen valor en el trabajo de la edificación de Dios. ¿Qué podemos hacer? El salmo menciona cuatro cosas que son en vano, pero el Señor da a sus amados sueño. Todo lo que hacemos no vale nada, pero el versículo 3 dice: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre.” La palabra herencia se refiere a algo que Dios te ha dado. No hay nada que necesites hacer; Dios es quien te da la herencia. Los niños son el resultado del crecimiento en vida. Ellos son la herencia completamente de Dios. Es por eso que Pablo dijo que el Señor es Aquel que da el crecimiento. Pablo plantó y Apolos regó, pero solo Dios puede dar el aumento. El crecimiento depende de Dios. Sin embargo, el Salmo 127:3 también dice que el fruto del vientre es una recompensa. Una recompensa viene de algo que tú haces; ganarás una recompensa solo si tu trabajo es bueno. Por un lado, el aumento lo da Dios. Por otro lado, debemos cooperar. Debemos tener un corazón para amar al Señor; debemos buscar al Señor; debemos desear crecer en vida. Este salmo nos muestra que todo lo que el hombre hace por sí mismo no vale nada. Sin embargo, Dios nos dará hijos, aumentará el número en nuestra familia, llenará nuestra casa. La casa que construyes también es tu familia. La casa de Dios es la familia de Dios. Los miembros de la familia son los niños. Es por eso que este salmo coloca la edificación de la casa y el tener hijos juntos. La Biblia es muy significativa. La casa equivale la familia. Cuando hablamos de la familia, también hablamos sobre los niños. Edificar la casa es aumentar los miembros en la casa; es el aumento de vida. Por lo tanto, edificar es una cuestión de crecimiento en vida. Este es el concepto en la Biblia. Cuando Pablo mencionó la edificación en el capítulo 2 de Efesios, él dice que el edificio necesita unirse en Cristo, creciendo para ser la morada de Dios. Él dice que debemos construir sobre el fundamento de los apóstoles y profetas y que Jesucristo es la piedra del ángulo. Todo el edificio se está uniendo en Cristo y luego crece gradualmente hasta convertirse en el templo de Dios. ¿Qué es el crecimiento? ¿Cómo se edifica? Necesitamos crecer en vida. Inicialmente, el crecimiento depende de Dios; Dios es quien nos hace crecer. Este es un aspecto, pero el otro aspecto es la recompensa. Esto significa que también existe el aspecto de la responsabilidad del hombre. Necesitamos amar al Señor con un corazón puro y proseguir con Señor. Esta es nuestra responsabilidad.